

Buenas tardes queridos padres, familiares, profesores, amigos y compañeros. Gracias por acompañarnos en un día tan importante y esperado para nosotros, el día en el que decimos adiós a muchas cosas pero abrimos las puertas a otras nuevas.

Ya han pasado 15 años desde que nuestros papis decidieron traernos a este colegio. Los días previos fueron de preparación para ese primer gran día: zapatos nuevos, uniforme nuevo, mochila nueva, peinados a más no poder, lloros, llantos, ilusión y sobre todo miedo.

Por suerte, fue un primer gran día, que se repetiría durante todos y cada uno de los cursos de primaria.

Hemos de dar gracias a todos esos profes de primaria que siempre nos cuidaban; que nos castigaban si peleábamos; que nos enseñaron a escribir, a leer y a comprender mejor el mundo que nos rodea.

Siempre nos acordaremos de Pepe Querol y sus exámenes de flauta; de los controles de cálculo, conceptos y problemas; de los raspones que nos hacíamos en el patio y de los bailes de batuka, bailarinas, hawaianas y cazafantasmas de Ismael.

Así pasaron los años, tan rápidamente que cuando nos dimos cuenta ya no éramos de primaria, estábamos al borde de la ESO.

Llegaba la “*edad del pavo*” y con ella Secundaria. Clase hasta la una, un profesor para cada asignatura, los primeros viajes de varios días, chicas con pinturas de guerra y chicos machotes por todos lados ¿Quién no pasó ese verano pensando cómo sería la vida de mayores, en el patio de mayores, con horarios de mayores y asignaturas de mayores?

Durante 1º y 2º fuimos afianzándonos a la secundaria como pudimos, con mejores o peores notas, pero eso sí, con numerosos ceros en ortografía.

En estos dos años se tienen que remarcar cosas como las pizarras de Dolores llenas de apuntes, la pérdida de Coneixement del Medi, el ‘TE-SE-DE-SI-MAS-EL-MI-TU’, el Árbol Genealógico que tantas llamadas a los yayos nos costó, las “*síntesis y actividades*” de Palomar y esos “*te enchufó un negativo que te hundo la evaluación*” de Casildo.

Al llegar a 3º, sufrimos nuestro primer gran escalón. Ya teníamos más asignaturas, como Química y Biología. Todo esto sumado por una parte a ese shock en Valenciano con Xavi, en el cual desde el primer día *pronoms febles* y *verbs* iban siempre arrastrando, y por otra esos exámenes interminables de Geografía con Belén.

Dejando ya muchos cursos de la ESO atrás, 4 fue nuestro mejor año con diferencia.

Fue ese curso en el que estudiabas asignaturas que ya te empezaban a gustar y sabías que tenías que divertirte por dos ya que en Bachiller... bueno, ¿qué os voy a contar?

Los hay que eligieron Latín, Música, Tecnología, Diseño... pero los que optamos por Biología, siempre nos acordaremos que “*el hombre y el oso*,”

cuanto más pelo más hermoso” y cada vez que comamos guisantes, no veremos sólo guisantes, buscaremos amarillos, verdes, lisos y rugosos.

Cuando llegó nuestro último día de la ESO, todos estuvimos felices por pasar a una nueva etapa y a la vez desanimados porque algunos compañeros se iban de la Familia. Comenzaría así el mejor verano que hemos tenido hasta el momento. Un feliz, largo y caluroso verano hasta ese día que nos dicen: *“Chicos, empezáis el Bachiller”*.

A partir de este momento tendremos grabadas frases para la posteridad como: *“¿Tenéis claro qué queréis estudiar ya?”* o *“Este ejercicio sale mucho en selectividad”*.

Aunque pasamos muchas horas estudiando y yendo a clase, de primero de Bachiller siempre recordaremos numerosas anécdotas como los “MUDITO” de Encarna o la canción de “Veles e Vents” con Josep.

Ya se acercaba el final, y por fin llegamos a Segundo, comenzaba la cuenta atrás, el típico *“todo lo que hagáis ahora cuenta”*... Había que tomar decisiones que afectarían a nuestro futuro.

Y ya estamos aquí, profes y papás, miradnos, seguimos vivos aún después de pasar 2º de Bachiller. Estamos animados, contentos y dispuestos a abrir un nuevo capítulo, pero no a cerrar el anterior.

Hemos pasado aquí toda nuestra vida o una parte de ella, con malos y buenos momentos, pero todos ellos no han servido para otra cosa que no sea formarnos verdaderamente como somos y que algún día lleguemos donde queramos.

En esta tarea, han tenido mucho que ver los profesores que ahora os encontráis ahí sentados. Nos habéis enseñado, además de las diferentes materias, *a soñar, a sentir, a creer, a confiar, a no rendirnos, a levantarnos y a seguir andando*.

Esos profes, son los que nos han cogido de la manita desde los 4 años durante este largo camino, mostrándonos todo cuanto sabían, y hasta día de hoy nunca nos han soltado.

Después de este extenso viaje, su misión y objetivo han finalizado; hoy nos soltarán y verán desde lejos cómo volaremos ahí fuera solos.

Me gustaría resaltar, por última vez que llevamos conviviendo en este colegio 15 años; lo que equivale a 5475 días, que sin contar vacaciones, festivos y fines de semana se quedan en 2775 y si lo miramos en horas vienen a ser 66.600 y así podríamos pasarnos un buen rato haciendo números.

Yo os aseguro que las Mates se equivocan: algo tan grande como pueden ser las 66.600 horas, sí puede caber en algo muy pequeño como es el corazón de todos los alumnos que hoy nos graduamos. Y que siempre llevaremos en él nuestro colegio, sus mejores momentos, las excursiones, los festivales del Día del Cole, los primeros amores y desamores, nuestros amigos, los viajes, nuestros profesores, etc... Y todo gracias a nuestros padres que tomaron la

decisión de traernos a este colegio y nos dieron la oportunidad de vivir esta experiencia juntos, creando así este vínculo, esta Familia que siempre permanecerá unida.

Gracias a todos

y

Soñad, Sentid, Creed, Confiad, No os rindáis, Levantaos y Seguid andando

Carla Espinós Estévez, 2ºBachillerato B